



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

LIII Reunión Anual

Noviembre de 2018

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-28590-6-0

La evolución científica de Morgenstern: La
afirmación de un ser independiente

Poinsot Flavia Gabriela

La evolución científica de Morgenstern: La afirmación de un ser independiente

Flavia G. Poinso¹

Thus, for the moment, my theoretical concerns were still quite "Austrian"—the difficulties of accounting for time, uncertainty, expectations; the inadequacy of mechanical structures to the description of social processes—but I was becoming a reluctant Austrian, trying to reconcile my mentors' interests with a style of scientific argument they had rejected. I also glimpsed the attractions of occupying a third position, between the world of my teachers and that of the mathematicians and philosophers I was beginning to read. There, I sensed, completely immersed in neither community, and therefore fully responsible to neither, I would find new possibilities for the affirmation of an independent self. This proximity to things foreign to my mentors would somehow set me apart, and that, as the reader will have long since gathered, was one of my deepest personal needs.

Morgenstern, 1925

Resumen

Cuando Morgenstern parte de Viena en 1925 comienza a desarrollar un estilo de pensamiento propio, auténtico, cuya quintaesencia es difícil de definir. Su inquietante preocupación sobre las elecciones de los agentes en un mundo signado por la incertidumbre y la temporalidad se combina con su interés por la formalización de aquellas y la construcción de una ciencia libre de valoraciones subjetivas. Estas cuestiones, que lo llevan a estudiar matemática y lógica, también lo conducen a su encuentro con von Neumann en 1939. Este trabajo analiza la evolución del pensamiento que el autor va forjando, el cual resulta único, singular, e imposible de enmarcar a la usanza tradicional en historia del pensamiento económico, hasta aquel encuentro en Princeton.

Clasificación JEL: B25 – B31

Abstract

When Morgenstern flies into the world in 1925 begins to develop an authentic way of thinking through the affirmation of an independent self, a thought whose quintessence is difficult to define. His constant preoccupation about the agents' choices under uncertainty and subject to temporality is combined with his concerns about the construction of a science free of subjective valuations. These questions lead him to study mathematics and logic but also to his meeting with von Neumann in 1939. This paper analyse the Morgenstern's outlook until that meeting in Princeton, a view impossible to frame as usual in the accustomed ways in the history of economic thought.

JEL Classification: B25 - B31-

Introducción

La Viena de 1900 debe haber sido una ciudad muy interesante. Esto sostiene Hermann Bahr por las obras de arte inigualables como El beso de Gustav Klimt, la Wally Neuzil de Egon Schiel, los esbozos de Koloman Moser. Es en la patria de Mozart, cuya Filarmónica de Viena tiene una sonoridad absolutamente única porque sus miembros tienen un don esencial para aquel músico sabiendo hacer respirar una frase, según Maurizio Pollini, donde en el plano académico emerge la figura de Oskar Morgenstern quien, con John von Neumann, escribiera *Teoría de Juegos y Comportamiento Económico*. Morgenstern nace en Görlitz, Alemania, el 24 de enero de 1902. Proveniente de una familia de clase media, estudia en la Universidad de Viena, ciudad donde vive hasta 1938 cuando debe irse a Estados Unidos, donde muere el 26 de julio de 1977 en Princeton, Nueva Jersey.

¹ Universidad Nacional del Sur - Departamento de Economía – flavia.poinso@uns.edu.ar – Tel. +54-291-4595138- int. 2735

En enero de 2017, por la conmemoración de su cumpleaños, el profesor Richard Ebeling, quien tomara junto a Don Lavoie y Jack High las últimas clases que diera Morgenstern de Historia del Pensamiento Económico en la Universidad de Nueva York, lo describe como una persona muy accesible y amistosa, dispuesto a contestar sus preguntas sobre los “viejos días de Viena” de la entreguerra y sus relaciones con los otros miembros de la Escuela Austriaca. Ebeling, luego del *review* sobre el libro de Robert Leonard, *Von Neumann, Morgenstern and the Creation of Game Theory* (2010), basado en las investigaciones de Leonard que incluyen el diario privado de Morgenstern, lo considera el “compañero menor” en el desarrollo de la teoría de juegos, al resultarle difícil mantenerse al día con las matemáticas de von Neumann. Dejando de lado apreciaciones que incluyen alusiones a la personalidad de Morgenstern y descontando las críticas que recibiera su primer libro publicado en Viena en 1928 y que resulta ser el fundamento de *Teoría de Juegos y Comportamiento Económico* (1944), cabe destacar que Schotter (1990), en la *Conferencia sobre Historia de la Teoría de Juegos* llevada a cabo en octubre de 1990 en Duke University, señala que Morgenstern pudo percibir una nueva trayectoria para la economía porque no estaba entrenado como los neoclásicos anglo-americanos.

Los interrogantes a que dan lugar estos comentarios inspiran este trabajo que analiza la evolución del pensamiento del autor, su forma de razonar e idear su teoría antes de encontrarse con von Neumann en 1939. Cabe resaltar que, en base a los trabajos del mismo Morgenstern y de Leonard, quien investigara el diario de aquel y su correspondencia, se intenta seguir al autor en sus líneas originales. Innegablemente, su pensamiento y razonamiento, que llevan el sello austriaco en su dimensión más amplia, trascienden la Escuela Austriaca dada su preocupación por la lógica y las matemáticas, convirtiéndose en un autodidacta en estos temas. Sin embargo, escapando de las matemáticas acostumbradas en economía en esos tiempos, y resultando de sus lecturas e intercambios intelectuales, en Morgenstern se va esculpiendo un pensamiento a la vez único, singular e imposible de enmarcar a la usanza acostumbrada en historia del pensamiento económico. Partiendo de la creencia de que toda obra escrita es fruto del esfuerzo, dedicación y empeño del científico, quien debe volcar el producto de sus pensamientos logrado por medio de razonamientos y evoluciones cognitivas a los que llega a través de la duda y la inquietud, mezcladas con la perseverancia y pasión por lo que hace, atributos de la personalidad que convierten en único a un escritor, el trabajo comienza analizando la vida profesional del autor y el contexto académico que lo envuelve, para luego pasar a enfocarse en el pensamiento *per se* del autor.

I. Oskar Morgenstern: Su vida profesional y el contexto académico

La carrera intelectual de Morgenstern comienza con Othmar Spann (1878-1950), en un océano con corrientes de pensamiento en disputa que gradualmente, en la Viena de entre guerra, se torna tempestuoso. De fuerte personalidad, Spann, quien reemplazara a Böhm-Bawerk a su muerte ocurrida en 1914, anima los antagonismos entre las facciones políticas e intelectuales. Con una visión anti-liberal y anti-socialista, se opone al legado de Carl Menger (1840-1921) y sus seguidores, Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926). Spann no pierde oportunidad de proclamar públicamente su desprecio por el individualismo de la Escuela Austriaca (Hennecke, 2000, en Schulak & Unterköfler, 2011). La pugna trasciende el plano universitario convirtiéndose en mediática, para culminar en crudas diatribas anti-semíticas por parte de Spann y su círculo para quienes la teoría de la utilidad marginal es un “engendro de las mentes polacas-judías” de Menger y Böhm-Bawerk, peyorativamente llamados “Judíos” (Mayer, 1952^a, en Schulak & Unterköfler, 2011).

Bajo la influencia de estas fuerzas y esta marginación que no es un “desacoplamiento voluntario de la universidad” (Milford & Rosner, 1997, en Schulak & Unterköfler, 2011), los miembros de la Escuela Austriaca se nuclean por fuera de ella en círculos intelectuales de iniciativa privada como el *Privatseminar* de Mises, el *Geistkreis* de Hayek y Fürth, el *Nationalökonomische Gesellschaft*, el *Österreichische Institut für Konjunkturforschung*, el círculo de Hans Kelsen, Moritz Schlick y Rudolph Carnap, el *Mathematisches Kolloquium* de Karl Menger y la *Rockefeller Foundation*. Estos círculos intelectuales están vinculados entre ellos, abordan diferentes temáticas y los miembros participan de uno y otro al mismo tiempo descollando el seminario de Ludwig von Mises (1881-1973), del que todos participan con contadas excepciones entre las que se halla Hans Mayer (1879-1955), a través de quien Oskar Morgenstern entra en la corriente de la Escuela Austriaca un año más tarde.

Subyacente en esta elección está la estima que tiene el autor hacia Mayer a quien considera, junto con Spann, los mejores profesores universitarios del momento. Mayer es el protegido de von Wieser (Leonard, 2004) quien, a fin de que le pueda suceder en el cargo en la universidad, persuade al respetado académico de leyes, Hans Kelsen (1881-1973), de dar su apoyo a Mayer en un artículo periodístico (NFP, Dic. 7, 1922, p. 7, en Schulak & Unterköfler, 2011). De personalidad controvertida, opuesto en su pensamiento a Mises y enemigo público de Spann, quien tiene más seguidores que los austriacos, reúne sin embargo figuras que posteriormente son reconocidas como Paul Rosenstein-Rodan (1902-1985) y Alexander Gershenkron (1904-1978). Pero Morgenstern señala que si bien no concuerda con la crítica de Degenfeld de que Mayer “no tiene la menor idea de los problemas de la economía”, tampoco puede decir que haya ganado mucho de su profesor (Leonard, 2004, p. 288). Y hacia 1924-25 reconoce la importancia de Mises, quien, “aunque sin una cátedra universitaria, fue una figura atractiva, tan importante para nuestra vida intelectual como cualquiera de los otros” (Leonard, 2004, p. 288), comenzando a frecuentar el *Mises Kreis*.

Así, en los tres años que van desde 1922, cuando ingresa en la universidad en el círculo de Spann, pasando en 1923 al de Mayer y en 1924 al de Mises, Morgenstern recorre el “tenso triángulo” que forman Spann, Mayer y von Mises, los ‘*Prima Donnas*’, apodados así por sus amigos de la Fundación Rockefeller (Leonard, 2004, pp. 288), la cual le otorga en 1925 una beca de estudios para viajar al extranjero. Al término de este viaje y fruto del mismo, tres años después publica *Wirtschaftsprognose* o *Economic Prediction* (1928), donde introduce el tema focal de su pensamiento, el problema de la predicción y sus efectos sobre los eventos económicos.

En ese mismo año, en Viena, Mises, con ayuda de la Fundación Rockefeller, funda el *Österreichische Institut für Konjunkturforschung* (Instituto para la Investigación del Ciclo Económico) con Friedrich Hayek (1899-1992) como director, con quien Morgenstern trabaja siendo su sucesor dos años después (Schulak & Unterköfler, 2011). Retomando la dinámica de la vida intelectual vienesa, se suma a las reuniones de la reconstituida *Nationalökonomische Gesellschaft*, o *National Economics Society*, cuyas reuniones formales son en las oficinas de la *National Bankers Association* a las que siguen charlas informales en el *Café Künstler*. Dos viernes por mes, a la siete de la tarde, concurre al *Privatseminar* de Mises a la vez que se une al *Geistkreis*, creado por Hayek y Fürth en 1921 cuando abandonan el círculo de Spann. En el *Geistkreis* un grupo ecléctico de estudiantes de economía, historia, leyes y psicoanálisis, entre quienes se cuentan Machlup, Schütz, Kaufmann y Mintz, discuten temas de economía, filosofía política y literatura (Leonard, 2004).

Morgenstern recibe la *Habilitation*² para dar clases en la Universidad en 1929. Junto con Mayer, Mises y Strigl van a contrarrestar a Spann y su círculo de estudiantes por primera vez en años (Vorlesungsverzeichnis, 1929-1930, en Schulak & Unterköfler, 2011). A estas actividades se agrega el ser asistente de la editorial de *Zeitschrift für Nationalökonomie* (*Journal of Economics*), miembro de la Junta del *Nationalökonomische Gesellschaft*, asesor del *Österreichische Nationalbank* (*The Central Bank of Austria*), Ministro de Comercio y columnista regular sobre política económica (Schulak & Unterköfler, 2011).

El clima de tensión se acrecienta a medida que aumenta la efervescencia de las ideas anti semitas provocando el éxodo de muchos científicos. Mises se va a Génova y culmina el *Privatseminar*, también se van Hayek, Haberler, Machlup y Rosestein-Rodan. Morgenstern, quien pasa a ser el representante de la Escuela Austriaca en Viena, abre el *Institut* y el *Zeitschrift für Nationalökonomie* para economistas matemáticos. Entre 1935 y 1938, Karl Schlesinger (1889-1938), Abraham Wald (1902-50) y John von Neumann (1903-1957) escriben cinco ensayos relacionados con el *Mathematisches Kolloquium* de Karl Menger, los cuales preparan el terreno para la teoría neoclásica del equilibrio (Müller, 2004, en Schulak & Unterköfler, 2011). Klausinger (2006c, en Schulak & Unterköfler, 2011) señala que en este periodo Morgenstern intenta asesorar al régimen existente hasta que se da cuenta de que la estructura del Estado corporativo estaba fundamentada en el lobby. El incoar de la Escuela Austriaca hacia las matemáticas se interrumpe abruptamente en marzo de 1938 con la *Anschluss* o anexión de Austria por Hitler con la que Morgenstern pierde su licencia de profesor y “su Instituto” (Morgenstern, 1976, p. 807), que queda en manos de Richard Kamitz (1907-93), su delegado “que resulta ser un nazi” (Morgenstern, 1976, p. 807), y de Wagemann, quien estaba en ese entonces como director del *Berlin Institute for Business Cycle Research*. Otros economistas de esta escuela como Erich Voegelin, Felix Kaufmann, Alfred Schütz, Viktor Bloch, Marianne von Herzfeld, Helene Lieser, Erich Schiff, Gertrud Lovassy, Alexander Gerschenkron, Ilse Mintz-Schüller y su padre, Richard Schüller y Margha Stephanie Braun escapan de Austria.

Morgenstern, en ese entonces de viaje en Estados Unidos donde está desde enero invitado por la *Carnegie Endowment* para la *International Peace* como profesor visitante, ya no regresa a Viena. En un intento de ver a von Neumann, por entonces profesor del *Institute for Advance Study*, va a Princeton. No lo logra y en su lugar ve a Frank Fetter y Frank Graham, pero acepta la invitación de ser profesor en Princeton, entre otros ofrecimientos, motivado por la posibilidad de familiarizarse con von Neumann con la esperanza de que esto fuera un importante estímulo para su trabajo (Morgenstern, 1976). Es que luego de su primer libro, *Wirtschaftsprognose*, donde introduce la analogía de Holmes y Moriarty para el problema de las predicciones en economía, publica un trabajo en 1935, *Vollkommene Voraussicht und Wirtschaftliches Gleichgewicht*, en *Zeitschrift für Nationalökonomie*, en el que plantea aquella misma analogía pero en un marco de análisis más amplio. Invitado a presentarlo en el Círculo de Viena por el profesor Moritz Schlick y en el *Colloquium* de Karl Menger, es en este último donde un matemático, Eduard Čech, luego de la reunión le comenta que los temas son idénticos a los que trata John von Neumann en su trabajo, *Zur Theorie der Gesellschaftsspiele*, publicado en 1928 en el vol. 100 de *Mathematische Annalen*.

²*Habilitation*. Alemán: *Habilitant*, s.; *Habilitanten*, pl. es la calificación académica más alta que se puede obtener en ciertos países y habilita a supervisar candidatos a doctorados. Se puede obtener luego de tener el grado de doctor (Ph.D. o grado equivalente) y requiere escribir una tesis postdoctoral, siendo el proceso el mismo que para una tesis doctoral. A veces es requisito publicar un libro. Mediante la *Habilitation* el candidato oficialmente recibe la *venia legendi*, “permission for lecturing” o el *ius docendi*, “derecho a enseñar” una materia académica específica en una universidad de por vida.

El encuentro de Morgenstern con von Neumann ocurre a principios de 1939. Ambos recuerdan la segunda vez que se reúnen en el *Nassau Club*, el primero de febrero de ese año, en ocasión de una charla que da Morgenstern sobre el ciclo económico, luego de la cual von Neumann y Niels Bohr (1885-1962) lo invitan a tomar el té en *Fine Hall*, donde por vez primera conversan sobre juegos y experimentos (Morgenstern, 1976). Posteriormente, se forma un círculo intelectual, a la usanza vienesa, con el matemático alemán Hermann Weyl (1885-1955), profesor en Princeton, y el físico Albert Einstein (1879-1955). Así, Morgenstern rápidamente se ubica entre los científicos de elite americanos y trabaja para renombrados *think tanks*, como asesor de la Comisión de Energía Atómica y de la Casa Blanca.

A pesar de sus múltiples ocupaciones en el país americano, Morgenstern nunca pierde, a lo largo de los años, los lazos con su patria y en 1965 recibe un doctorado honorario por la Universidad de Viena, jugando un rol clave en el *Institut für Konjunkturforschung*. En 1971, en un simposio organizado por Wilhelm Weber y John Hicks (1904-89) en Viena en conmemoración del centenario de la primera publicación de los *Principios* de Carl Menger, Morgenstern participa junto a Hayek, Machlup y Haberler, también lo hacen Karl Menger y Kenneth Arrow (Hicks & Weber, 1973, en Schulak & Unterköfler, 2011). Además de ser la primera vez que tres futuros Premios Nobel de economía, Arrow, Hicks y Hayek, coinciden en una conferencia, otra cuestión interesante que emerge en la misma es la consideración de que entre los “Austriacos” existen varias líneas de pensamiento. Inclusive, dos autores prefieren hablar de “Tradición de Menger” en lugar de “Escuela” (Streissler & Weber, 1973, en Schulak & Unterköfler, 2011).

Este perfil de la Escuela Austriaca parece replicarse en Morgenstern quien, siempre buscando lo nuevo e inusual (Schotter, 1990), es pionero en direccionar la Escuela Austriaca hacia la economía matemática antes de 1938, lo cual revela la independencia de su mente. Con una aguda capacidad de entender la realidad económica desde una perspectiva lógica, a la vez que sin perder la subjetividad propia del comportamiento económico, dotado de una mente penetrante, desarrolla un pensamiento cuya quintaesencia no es fácil de definir.

II. El pensamiento de Oskar Morgenstern

El nuevo pensamiento económico que emerge en 1944 con *Teoría de Juegos y Comportamiento Económico* tiene su génesis en el *outlook* intelectual que resulta de la confluencia del pensamiento lógico-matemático de von Neumann con el pensamiento económico y lógico de Morgenstern. Al igual que la economía política pura de los austriacos de donde proviene Morgenstern, los trabajos de von Neumann en física y matemática, entre los cuales se cuenta su trabajo sobre teoría de juegos con aportaciones periféricas a la economía tres años antes de llegar a los Estados Unidos, en 1931, iluminan el eclipse del antiguo imperio de los Habsburgo (Spiegel, 2001), para luego eclipsar el pensamiento económico contemporáneo.

Sin embargo, en aquel primer encuentro entre estas dos mentes, el pensamiento que Morgenstern expresa aquella tarde en *Fine Hall* es el resultado de una gradual evolución de una cognición propia de una mente abierta que, impulsada por las inquietudes, comienza a recorrer el “tenso triángulo” de las *Primas Donnas*, Othmar Spann, Hans Mayer y Ludwig von Mises.

II.1 Los círculos de Viena: Las Prima Donnas

II.1.1 El primer vértice: el Universalismo de Spann, “el profeta”

En 1922, Morgenstern, a la sazón de dieciocho años, comienza a estudiar Economía Política en la Universidad de Viena que, en la tradición de las universidades alemanas, forma parte de la Facultad de Derecho, encargada de las “ciencias del Derecho y del Estado” (Spiegel, 2001). En el grupo la mayoría provienen de las clases de ingresos medios a superiores (Cohen, 1987, en Schulak & Unterköfler, 2011). El currículo de la carrera incluye un curso de historia de las leyes y otro de leyes. Los alumnos, que trabajan con términos legales abstractos, análisis de terminología y métodos de interpretación en las materias principales, orientadas a la hermenéutica, son entrenados en el pensamiento analítico, la precisión lingüística y la lógica (Schulak & Unterköfler, 2011). En palabras del propio Morgenstern, este fue “un hecho que coloreó nuestro entrenamiento” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 288).

Con un *background* fuertemente nacionalista, no es extraño que considere a Othmar Spann como uno de los mejores profesores ni que haya sido su puerta de entrada en los círculos académicos vieneses. Morgenstern escribe en su diario que

Al igual que muchos de mis compañeros de dieciocho años, tenía fuertes sentimientos nacionalistas alemanes, escribiendo estridentes polémicas que ahora encuentro divertido de volver a leer: “[¿Qué sería Europa ?, ¿cómo sería el mundo sin el pueblo alemán y sus logros! Alemania puede estar satisfecha consigo misma, no es necesario pedir prestado a los pueblos extranjeros, que lo fuerzan a más esclavitud intelectual, sino que a partir de simplemente sus propios recursos inagotables puede dar a todos los que quieran recibir. Y, sin embargo, Alemania toma prestado: el teatro y la poesía son signos de una mente deprimida. Esto debe ser combatido. Toda la suciedad extranjera que borraré las ideas saludables debe aniquilarse con violencia.” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 286-287).

Othmar Spann, quien “los había hechizado” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 290), representa el romanticismo económico en Alemania, movimiento promovido por Adam Müller (1779-1829), discípulo del inglés Edmund Burke (1729-97), cuyo fervor antirrevolucionario e idealización del pasado y de sus tradiciones se oponen a la Ilustración y, particularmente, a los economistas. El profesor de Morgenstern despliega en las aulas, convertidas en sus centros de predicación, un mix de teoría y de ideología nacionalista alemana haciendo gala de un enfoque conservador organicista. En Alemania se trata del pensamiento central, conjugando el romanticismo político con el historicismo en su rechazo de una economía autónoma y abstracta. No es así en Inglaterra donde este pensamiento representa un pensamiento periférico al espíritu de la época reflejado en la *Edinburgh Review* y en la *Westminster Review*, con un marcado resentimiento contra los economistas de parte de los literatos como Carlyle, Coleridge, Southey, entre otros, y en ocasiones expresado en la *Quarterly Review* de los *Tories* (Spiegel, 2001).

En línea con Müller, y con fuertes reminiscencias de la época medieval, este pensamiento ensalza el Estado corporativo así como los valores espirituales basados en la autoridad, la tradición y la religión, siendo el Estado el mediador entre el hombre y Dios. Es en esta línea que se intenta “espiritualizar” el pensamiento económico (Spiegel, 2001). Este espíritu lleva a Müller, y posteriormente a Spann, a criticar las ideas de la Ilustración, del racionalismo y del derecho natural; asimismo, rechaza el libre comercio, la competencia y la empresa libre porque llevan al desorden y a la pérdida de los vínculos personales, atentando contra el ideal de un Estado independiente y autosuficiente.

El Estado, en contraposición a la doctrina individualista, no es una asociación de individuos aislados, no es una institución de seguridad del derecho natural, sino que es la totalidad de los asuntos humanos, lo que les une hacia el todo vivo. La “totalidad” está formada por

aquello que otorga unidad, no siendo el conjunto la “suma” de sus partes individuales, sino que la unidad de los sumandos es lo que, en sentido figurado, confiere sentido y guía para todos los individuos, adquiriendo carácter de estructura en vez de acumulación. En otras palabras, “es la verdad fundamental de toda la ciencia social...que no es el individuo la realidad verdadera, sino el todo, y que los individuos tienen realidad y existencia en tanto son miembros del todo” (Spann, en Tudor, 2013). Por tanto, los individuos nunca actúan de forma totalmente independiente porque su comportamiento, en parte al menos, queda determinado por la sociedad en la cual viven, y por los lazos orgánicos, no instrumentales ni contractuales, con los otros; entonces, “de acuerdo con esta visión, el individuo no se auto determina ni se crea a sí mismo, ni se fundamenta... exclusivamente y enteramente en su propio egoísmo” (Spann, 1921, p. 29, en Tudor, 2013).

La persona individual emerge como tal del todo social en el cual nació y del cual nunca está realmente separado, siendo ese todo social una sociedad orgánica. En este concepto universalista u orgánico que establece la relación entre las partes y el todo, la economía es un fenómeno de la sociedad humana en la cual la conexión de las partes no es, como afirma la teoría individualista, lo lógicamente primario. La sociedad es lo “esencial primario”, existe como “realidad lógicamente existente” ya antes de sumar sus partes, puesto que “los individuos se forman solamente en ella, solo como sus miembros llegan a ser personalidades espiritual-éticas” (Spann, p. 368, en Stavenhagen, 1959, p. 264). En esta sociedad aspectos como religión, arte, moral, Estado, etc., son finalidades en sí u ostentan valores propios, pero no la economía que no posee esta facultad porque es exclusivamente un medio para lograr los fines de la sociedad, esto es, tiene un carácter puramente de medio de servidumbre lo cual le niega a la economía todo papel genuino en la historia y en la sociedad (Stavenhagen, 1959).

La economía debería organizarse en función de los principios medievales. Spann rechaza el capitalismo porque realza el individualismo al cual señala como “el enemigo de la nación alemana” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 290). Con su tendencia inherente a crear desarmonía, señala el autor, debilita los lazos espirituales entre los individuos de aquel todo social; asimismo, apoyado sobre una creencia errónea sobre la libertad individual, falla en reconocer la centralidad de la sociedad y el *Geist* (espíritu) (Morgenstern, en Leonard, 2004). Aunque no cree en la completa eliminación de la competencia de la vida económica, apunta a que las formas extremas glorificadas por los capitalistas crea un sistema de mercado en el cual se libra “la batalla de todos contra todos” en la que todos actúan para sí mismos y no para el todo ni para el Estado. Además, el capitalismo resulta en el trato injusto por parte de los capitalistas de los que están por debajo de ellos. Esta idea proviene del romanticismo que, anticipándose a las ideas de Marx, crítica a la economía capitalista al subrayar la inseguridad de los trabajadores proletarizados y su alienación (Spiegel, 2001).

Pero Spann también rechaza el socialismo que para él es una “distorsión del pensamiento idealista” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 290). Reconociendo que “...Marx hizo un buen servicio llamando la atención sobre la desigualdad del trato dispensado al trabajador y al empresario, respectivamente, en el orden individualista de la sociedad” (Spann, en Tudor, 2013), considera que la teoría marxista es teóricamente defectuosa y no reconoce la primacía del Estado sobre los individuos quienes, además, deberían estar en la misma posición, eliminando todas las distinciones de clase, y deberían recibir la misma cantidad de bienes. De apariencia superficialmente Universalista, el socialismo es en realidad un mix de Universalismo con elementos individualistas.

El Universalismo, en contraposición, intenta crear armonía en la sociedad y la economía valorando “la energía vital de la interdependencia personal de todos los miembros de la comunidad”. Las diferencias en la sociedad pueden funcionar para establecer la armonía

entre las partes, porque “El universalismo verdadero busca una multiplicidad orgánica, la inequidad” (Spann, en Tudor, 2013). Por tanto, Morgenstern escribe en su diario que

Las conferencias de Spann...eran una guerra contra el individualismo, atomismo, psicologismo, marxismo y todas las "otras ciencias muertas", como él las llamaba. Había dos formas de entender el comportamiento social, dijo: la interpretación causal o genética, que era metodológicamente individualista, y la funcional, que considera al individuo subordinado al grupo social...Solo las explicaciones funcionales, dijo, podrían retratar los fenómenos sociales como partes de una totalidad más grande. Esta distinción individualista-universalista había sido explorada ya por Karl Pribram, un destacado pensador social en la Universidad, pero Spann lo hizo pertinente de una manera que no se parecía a ninguna otra. El efecto de Pribram, el Judío pesimista, era muy diferente del de este predicador carismático” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 290).

En esta línea de pensamiento, Morgenstern escribe en su diario que

Nos sumergió en la filosofía de Fichte, Hegel, y Schelling... “Mirando mis papers, trabajos y lecturas”, escribí en mi diario, “uno pensaría que era un estudiante de filosofía y no de economía. Pero eso no es una desgracia...mi conocimiento filosófico es muy fragmentario en comparación con mi conocimiento de economía”. Casi veinte años después, cuando me encuentro con von Neumann, consideraría el tiempo dedicado a la filosofía como tiempo perdido. Recuerdo haber luchado con Fichte en aquel momento y convencerme yo mismo, o casi, que entendí las proclamaciones de Spann sobre Dios mismo y el mundo voluntad de Dios, y que este era el núcleo místico de toda la historia...todavía era bastante desconocido para mí que el asalto filosófico más significativo al lenguaje de este estilo estaba siendo silenciosamente preparado a poca distancia en la misma universidad. Allí, en reuniones en el edificio de física en Boltzmanngasse, en nombre de la claridad y la democracia, Hans Hahn, Rudolf Carnap, Moritz Schlick, y otros del Schlick Kreis, o Wiener Kreis como sería más tarde conocido, estaban intentando purgar la filosofía de toda esta metafísica. En unos pocos años, sus escritos se convertirían en importantes (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 290).

Morgenstern aprecia a su profesor con quien discute sus ideas en caminatas a lo largo de la Universidad. Para Spann sus discípulos, los “*Spannianer*”, deberían ocupar posiciones de influencia en el gobierno, como lo hacían los miembros de la Escuela Austriaca. Friedrich von Wieser, contemporáneo de Spann, fue miembro del *Herrenhaus* y en los tres gobiernos de 1917-1918 es Ministro de Comercio y pertenece al ministerio de “Trabajo Público” (Schams, 1926, en Schulak & Unterköfler, 2011). También aquel a quien Spann sucede en la Universidad, Böhm-Bawerk, se había desempeñado como Ministro de Finanzas en 1895, 1897-1898 y en 1900-1904; en 1919 lo fue Schumpeter bajo el régimen socialista pero tiene que renunciar siete meses después al rechazársele su presupuesto y ser acusado de haber frustrado un programa de nacionalización del gobierno. En ese mismo periodo, Mises es asesor del gobierno y en el invierno 1918-19 convenció a Otto Bauer, el líder de los socialdemócratas, de frustrar un “experimento Bolchevique” en Viena (Mises, 1978, 2009, en Schulak & Unterköfler, 2011).

Pero Morgenstern permanece poco tiempo con Spann. A principios de 1923, leyendo a Marx para el seminario de Spann de los domingos, encuentra un trabajo de Böhm-Bawerk; asimismo, es consciente de “la presencia imponente de Carl Menger quien había muerto...en 1921” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 291), de quien había leído los *Grundsätze (Principios)*. Ese mismo año consigue la edición revisada con una introducción detallada del hijo de Carl Menger, Karl (1902-85), quien es estudiante de matemáticas en la universidad. Gradualmente, Morgenstern se percata de la corriente de pensamiento

austriaca y la visión orgánica pierde vigor. Se suma a ello el que comparte, a fines de ese año, una clase de sociología con Wieser. En sus palabras

...Como es usual para estos cambios, mi transición intelectual en este periodo no fue en línea recta. Aunque mi admiración por von Wieser iba a crecer rápidamente, recuerdo que al principio me dolían sus críticas a Spann y sospechaba de él: '¿será Judío, o medio Judío, o liberal?' (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 291).

En aquellas clases Morgenstern escucha las enfáticas críticas de von Wieser a los enfoques metafísicos con el sabor del idealismo alemán, a los que considera peligrosos, y aprende sobre el individualismo metodológico. Paulatinamente, se da cuenta “de la existencia de una perspectiva diferente sobre economía, una tradición basada en la propia Universidad”, con lo que “la visión orgánica perdió gradualmente su control” sobre él. En este proceso es crítica la figura de Hans Mayer, quien “entró para llenar el vacío creado por mi rompimiento con Spann y su círculo” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 291); Morgenstern agrega en su diario que “Si Spann había hablado a mi romanticismo juvenil, fue Mayer quien cultivó la crítica en mí. Sus escritos eran estimulantes y, a medida que voy hacia atrás a través de estas páginas amarillentas, me acuerdo de cuánto le debo”.

II.1.2 El primer vértice “Austriaco”: La Crítica

El cambio en la órbita del pensamiento de Morgenstern, que comienza en el círculo de Mayer, es radical, y escribe en su diario que cuando conoció a Spann, “a pesar que había estudiado con Carl Menger una generación antes...sus enseñanzas no tenían absolutamente ningún parecido con lo que más tarde yo conocería como economía austriaca” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 289). El término “austriaco” emerge en pleno apogeo del *Methodenstreit* o *Guerra de los Métodos*, asociado al círculo de Menger; el mismo Schmoller en 1888 se refiere a esa corriente de pensamiento como la “Escuela vienesa más joven” (Schommer, 1888c, p. 730, en en Schulak & Unterköfler, 2011), e inmediatamente se puede leer sobre una “Escuela de Menger” (Dietzel, 1884b; R. F. 1886, p. 77; Blumenthal, 2007, pp. 53, 77, en en Schulak & Unterköfler, 2011) y una “Escuela de economía joven Austriaca” (Wagner, 1886, p. 203, en Schulak & Unterköfler, 2011). En palabras de Morgenstern

Llegando a todo esto desde las alturas especulativas del mundo de los sueños de Spann, me llevó un tiempo ajustarme a las finas –imposiblemente finas, dirían algunos– distinciones conceptuales establecidas por Mayer...En un corto periodo, me moví desde una vasta crítica del orden social y la alienación contemporánea a un minucioso examen de los sistemas matemáticos que pretendían decir algo sobre la elección y el valor. Para una mente joven, el descenso era de shock. (Morgenstern, en Leonard, pp. 295).

Es a través de Hans Mayer que el pensamiento de Morgenstern se vuelca a la dinámica inversa de la metafísica idealista de Spann. Con las lecturas de Jevons, Walras y Cournot, comienzan las consideraciones sobre el tiempo, el equilibrio y la matematización de la teoría económica, algo que años después se va a convertir en el centro de su pensamiento, que en esta etapa comienza a inclinarse hacia la epistemología de la economía. Morgenstern es consciente de esto al escribir que

...Si el primero [Spann] habló claramente a las dificultades materiales y sociales de Viena de los 20s, también el último [Mayer] – es una forma que es más difícil de explicar pero era no obstante real- habló de la incertidumbre psicológica del tiempo. Cuando veo hacia atrás ahora, había algo culturalmente apropiado a este extraño realismo en el que Mayer nos condujo, este mundo flotante donde el deseo individual se enfrentaba al álgebra,

por así decirlo, sin el elemento tranquilizador del equilibrio. Aunque sus análisis críticos apenas brindaron una base para el trabajo constructivo, sugirieron la inevitabilidad de tener que elegir en economía entre la flexibilidad matemática y un grado razonable de complejidad psicológica. Incluso después de romper finalmente con Mayer, estos problemas seguirían siendo centrales para mi trabajo. (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 295).

El enfoque austriaco se opone al Universalismo de Spann para quien la teoría “funcional” subraya la primacía de la sociedad de la cual el individuo es un elemento subordinado. En los austriacos el individuo es el núcleo de todo sistema. Para Menger, el creador de esta Escuela, “no existe fenómeno económico que no tenga como origen último y medida el proceder económico humano y sus deliberaciones económicas” (Menger, 1989^a, pp. 2), siendo el hombre económico un ser con perpetua necesidad y un engreimiento delirante, susceptible a los errores y persistentemente preocupado por el futuro (Jaffé, 1976). Esto se suele denominar, en línea con un trabajo que realiza Machlup (1981) en ocasión del centenario del cumpleaños de von Mises y en el que intenta describir los rasgos principales de este pensamiento, como *Individualismo Metodológico*. De acuerdo a los austriacos, los grupos o “colectivos” no pueden actuar excepto a través de las acciones de sus miembros. Machlup agrega otra proposición en relación con aquella según la cual estos individuos actúan con un objetivo a futuro; estos, en base a sus conocimientos personales y expectativas subjetivas, llevan a cabo sus juicios y elaboran sus planes de acción (Machlup, 1981, en Schulak & Unterköfler, 2011; Hayek, 1948).

El elaborar los planes y actuar insume tiempo; a su vez, la producción y el consumo quedan determinados por preferencias temporales subjetivas, existiendo una estructura temporal. Machlup (1981) señala que la noción económica del tiempo toma diferentes formas según el escritor considerado. En el seminario de Mayer el factor temporal es esencial, y es en función de esta noción que critica las teorías “funcionales” de Jevons y Walras porque niegan el concepto mengeriano de tiempo y emergencia. Mayer, al igual que Hayek, Landauer, Illy, Weber y Mahr, entre otros, consideran que la teoría funcional de los precios está fuera de la realidad, siendo sus condiciones previas incompatibles con la experiencia, sobre todo las suposiciones del curso continuado de las curvas de las necesidades y de la divisibilidad a voluntad de los bienes. Además, tratan de adaptar, en el modo más amplio posible, las concepciones de la teoría de la utilidad a la economía real (Stavenhagen, 1959). Morgenstern señala que

...en el seminario de Mayer...a mediados de 1920s, lo más importante era la naturaleza y el significado del “factor temporal” en la teoría del equilibrio. Era un problema intelectualmente apasionante, que va al núcleo de todo lo que trata la economía, planteando preguntas sobre las bases psicológicas del análisis marginalista y el uso de formalismo matemáticos. (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 292)

Las matemáticas para los austriacos no son adecuadas para lo que Menger considera demasiado profundo, duradero y rico en ramificaciones y atributos cualitativos, como para poder ser expresado en forma de símbolos, sin contenido empírico, o de cifras de validez momentánea. Las relaciones económicas son de causa y efecto y no de interdependencia mutua, importando más la esencia que la forma. Por ende, los intentos para matematizar las relaciones económicas no sirven desde que la matemática es funcional y se orienta a la forma, no pudiendo aportar comprensión de las relaciones económicas básicas. Spiegel (2001) señala que ello puede explicar la ausencia de las matemáticas en Menger y luego en los austriacos, lo que para Ekelund y Hébert (1992) es un rasgo aristotélico que se da en todo el planteamiento austriaco. En esta línea de ideas, Morgenstern señala que

Mayer ha criticado el uso del cálculo diferencial en economía. Siendo útil en la medida de tiempo y espacio, dijo, el cambio infinitesimal era inaplicable en la consideración de las cantidades económicas. ¿Qué sentido tenía hablar de la satisfacción que da una porción infinitesimal de, digamos, un zapato? En la realidad de la economía, dijo Mayer, la adopción de métodos matemáticos que se habían probado a sí mismos en las ciencias naturales marcaron una capitulación a la “forma” pura. Esta visión se convirtió en una constante en su trabajo. (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 292).

Hay que señalar en este punto el famoso ejemplo de Böhm-Bawerk del mercado de caballos en *The Positive Theory of Capital* (1884) que ilustra la idea a veces denominada “reversibilidad de la curva de oferta” que indica que las personas que son oferentes a altos precios pueden entrar en el mercado y comprar cuando los precios descienden. Además, la demanda y la oferta no son divisibles en pequeñas porciones, lo que se representa con curvas continuas, sino que se modifican mediante incrementos relativamente grandes que dan lugar a discontinuidades. En el mercado de caballos una persona no podía comprar o vender una fracción de caballo, sino el animal entero. El autor recuerda que un agente inmobiliario le refirió un caso en el que solo apareció un comprador por una cierta casa en venta. La operación se cerró y después se supo que el comprador hubiera estado dispuesto a dar casi 2.000 dólares más que el precio base a que el vendedor estaba dispuesto a vender. Esto origina la “ley de la pareja marginal” según la cual no habría curvas continuas, que se cortan en el punto de equilibrio, como las de Jevons y Marshall (Whittaker, 1948). De este modo, señala Morgenstern, Mayer

Nos condujo críticamente a través de los primeros trabajos de Cournot, la teoría walrasiana del equilibrio general, la teoría del valor marginal de Jevons, y otros escritos. Mayer dijo que el problema con las teorías del equilibrio matemático – la “ficción disfrazada” que está en su corazón- era que al mismo tiempo unían, en ecuaciones simultáneas, magnitudes que no eran simultáneas sino que emergían en una secuencia genética-causal en el tiempo. La acción subjetiva en el tiempo, dijo, no podía reducirse a una descripción matemática estática. Tratando de una manera sincrónica, como un estado de reposo, algo que fue fundamentalmente generativo, se eliminaba precisamente aquello que era esencial a la acción económica y a la vida...el sistema formal de Jevons, Walras, Cournot, y otros eran de limitada aplicación a los procesos económicos, porque sus supuestos típicos ideales subyacentes se desviaban de las precondiciones normales de la realidad...aunque Jevons parece haber expuesto de forma...genética-causal, esperando explicar el proceso de formación de los precios, sucumbió a la representación utilizando un concepto mecánico de equilibrio, y en particular la ley de la utilidad equimarginal. Con ello, dijo Mayer, Jevons no llegó a una teoría causal dinámica (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 292-93).

En línea con los austriacos, Mayer rechaza la ley de la utilidad equimarginal, con lo cual todo el sistema teórico de los precios de equilibrio se cae. Además de la supuesta continuidad, existe otro problema. En Jevons el sujeto, ante un cambio en sus ingresos, lo distribuye entre todos sus deseos posibles; Mayer señala que en esta eventual situación el sujeto puede cambiar el patrón de consumo al desaparecer algunos deseos y en su lugar aparecer otros nuevos. No se puede suponer, como Jevons, que todos los deseos están presentes al comienzo del “problema”. Y sigue con una proposición interesante desde lo que posteriormente se convierte en uno de los problemas que inquietan a Morgenstern, porque Mayer sostiene que “la ley de la utilidad equimarginal es imposible... ‘en el mundo real de la psique’”, siendo esto remarcado en su diario personal.

Morgenstern señala que como amante de la música, el recuerda a Mayer diciendo que el asumir el equilibrio general era parecido a escuchar todas las notas de una melodía tocadas de una sola vez, en lugar de escucharlas a lo largo del tiempo (Morgenstern, en Leonard,

2004). Asimismo, Mayer realiza una crítica adicional a otro punto que también Walras critica en Jevons al asumir este último que el ajuste al equilibrio se realiza a través de las cantidades y no de los precios, lo que obliga a Jevons a establecer su “ley de indiferencia” o ley de un solo precio. Para Mayer con esta ley Jevons niega el problema dinámico, y en lugar de analizar el proceso por el cual los ratios de precios emergen genéticamente de la secuencia de los intercambios, Jevons recurre a una imagen estática en la que la utilidad y los ratios de precios están dados. Morgenstern señala que

Saltó [Jevons] a la conclusión, dijo Mayer...los totales intercambiados al ratio de precio final solo se pueden conocer después de los intercambios parciales sucesivos, así como, al comienzo de un juego de ajedrez, el resultado no es ni conocido a los jugadores ni objetivamente resuelto (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 294).

Morgenstern, que no tiene afinidad con el ajedrez que es un juego popular en Viena, señala que

Sin embargo, cuando Mayer dijo que colapsar el proceso de la determinación de los precios a un equilibrio pre determinado era similar a colapsar el juego de ajedrez sin pasar de hecho a través de las movidas del juego, fue una analogía resonante. No puedes sacar el tiempo de la determinación del precio más de lo que podrías predecir el resultado de un juego de ajedrez. El tiempo es esencial para la resolución de ambos (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 294).

A pesar de que Mayer parece concordar con Walras en cuanto al sistema de Jevons, el matemático francés también es criticado por aquel por no considerar el tiempo en su análisis matemático. Sin embargo, años después Morgenstern descubre, de la mano de Abraham Wald quien fuera su tutor por un tiempo, que las ecuaciones del equilibrio general tienen otro significado y aprende a interpretarlas. Particularmente enfatiza que puede reproducir las ecuaciones de la lección 11 de los *Elementos de Economía Política Pura* (1874). Pero antes de interesarse por las matemáticas, Morgenstern pasa del círculo de Mayer al de Mises al ser presentado por Haberler al *Mises Kreis*, aproximadamente en 1924-25.

II.1.3 El segundo vértice “Austriaco”: El ideólogo

Entre Mayer y Mises, es este último quien más defiende a ultranza el trabajo puramente teórico, limpio de todo empirismo y libre de matemáticas, y el individualismo metodológico y político, sello de la tradición intelectual austriaca, cuya dinámica es completamente inversa al pensamiento del círculo de Spann. El *Privaatseminar* de Mises constituye, sin lugar a dudas, la arena para el entrenamiento más importante para la Escuela Austriaca. Estando como profesor aun en la Universidad de Viena en 1919, Mises comienza a reunir a jóvenes científicos en sus oficinas de la Cámara de Comercio de Viena en Stubenring 8-10 las tardes de los viernes (Schulak & Unterköfler, 2011) para discutir “importantes problemas de economía, filosofía social, sociología, lógica, y epistemología de las ciencias humanas” (Mises, 1978/2009, p. 81). Al regreso de su viaje al exterior Morgenstern sigue participando del mismo pero ahora no solo con la presencia de economistas sino también con historiadores, sociólogos, juristas expertos en derecho constitucional, filósofos del derecho y de la ciencia quienes abordan temas referidos a las cuestiones fenomenológicas de Husserl y Schütz (Morgenstern, en Leonard, 2004). También son frecuentes los invitados extranjeros como Robbins de la LSE, Howard Ellis de Estados Unidos y John Van Sickle de Rockefeller (Browne, 1981, en Schulak & Unterköfler, 2011; Leonard, 2004). La frase “*Das Verstehen verstehen*” o “*to understand understanding*”, algo así como “para entender el entendimiento”, de Felix Kaufmann, (Engel-Janosi, 1974, p. 111-112, en Schulak & Unterköfler, 2011, p. 107), representa la magnitud de este seminario así como el alcance

cognitivo que tiene para Morgenstern quien además reconoce que “...fue sobre todo aquí, entre Haberler, Hayek, Feliz Kaufmann, Fritz Machlup, Rosestein-Rodan, Karl Schlesinger, Alfred Schütz, y otros, que aprendí como discutir y debatir” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 296).

Mises, quien crea la teoría austriaca del dinero y la teoría austriaca del ciclo, había descubierto una manipulación a gran escala de divisas que se completaba con un “fondo de dinero negro” en el *Österreichisch-Ungarische Bank*, habiendo sido incluso sobornado para participar de estas operatorias (Mises, 1978, 2009). Interesado en estos temas, critica la idea de Böhm-Bawerk sobre la neutralidad del dinero y en 1912 presenta su tesis para la *Habilitation, Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel (The theory of Money and Credit)*, en la cual aplica el principio de la utilidad marginal al dinero, al cual no considera neutral (Schulak & Unterköfler, 2011).

Aunque Morgenstern escribe en su diario que tenía “una resistencia visceral a este judío liberal que quería equiparar la economía racional con la política de *laisser-faire*”, actitud que “estaba íntimamente ligada al hecho de que yo compartía la política autoritaria y el vago antisemitismo, debe decirse, de von Wieser y Mayer” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 298), le interesan las ideas sobre el comportamiento humano y el socialismo que Mises expone en *Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen de 1920*, posteriormente traducido como *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth* en 1935, que forma parte del libro *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus Socialism: An Economic and Sociological Analysis* en 1936 (Morgenstern, en Leonard, 2004; Schulak & Unterköfler, 2011). Morgenstern lee más de una vez el trabajo de 1920, y escribe

Estoy sorprendido por el poder y la simplicidad de los argumentos de Mises contra la planificación. El intercambio, dijo, era central para la determinación del valor, y depende tanto de la propiedad privada de los bienes a ser intercambiados como de la libertad para hacer los intercambios. La socialización de los medios de producción...cortaría el link causal que va de la valuación de los bienes de consumo a la de los factores, o bienes de orden superior. El valor de estos últimos tendría que ser asignado...por un comité. Negando el rol de los precios monetarios como señales del valor social, el proceso de producción a lo largo del tiempo, la asignación perpetua y reasignación de los factores escasos a sus diferentes usos, se convertirían en meros “*gropings*³ en la oscuridad”. Sin la señal de los precios, no habría forma de tomar decisiones racionales. El grado del caos emergente estaría directamente relacionado con el tamaño y la sofisticación de la economía de intercambio que está siendo aniquilada. Como a Mises le gustaba decir, la racionalidad humana era resultado de la vida económica (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 297).

El elemento clave, a la luz de las inquietudes en el pensamiento de Morgenstern, es la “racionalidad” del proceso económico subrayada por Mises. Subyacen al análisis económico del comportamiento que realiza Mises, según algunos autores, las ideas de un periodista y alumno de Carl Menger, Julius Friedrich Gans von Ludassy (1858-1922), quien escribe *Die wirtschaftliche Energie (The Economic Energy)* en 1893, en donde se destaca su crítica temprana a la imagen mecánica del *homo oeconomicus* y la conclusión de que la economía es la ciencia de la acción. Ludassy escribe que

³ Gropings es la traducción al inglés de la palabra usada por Walras para describir el proceso de ajuste al equilibrio, tâtonnements, no hay una traducción exacta al castellano que permita captar el sentido de esta palabra.

Todas las acciones tienen un propósito, son entonces intencionales; son intencionales incluso cuando no lo parecen para una mente económica más astuta; eso significa decir que son llevadas a cabo desde el punto de vista de un individuo que actúa para lograr sus objetivos...las acciones económicas, de todos modos, son simplemente acciones. Estas deben adherir a leyes que se aplican a las acciones en general. La economía entonces es la ciencia de la acción (Ludassy, p. 982, en Schulak & Unterköfler, 2011, 137).

Esa racionalidad en Mises se caracteriza por emerger de un individuo de capacidades limitadas en su inteligencia, lo cual se convierte en un argumento a favor del sistema de mercado. Morgenstern subraya en este punto que “Mises insistía en la inteligencia limitada de un único individuo en comparación con la organización compleja de una economía, la última siendo posible a través de la división del trabajo intelectual entre los tomadores de decisiones” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 297). Comprender cómo funciona esta economía implica reflexionar sobre las motivaciones que llevan a actuar a aquellos, lo cual se relaciona con la evolución de las creencias, motivaciones, expectativas, todo lo cual está en un perpetuo flujo. Por ende, la economía no puede quedar representada por las estadísticas que solo son históricas, pasadas. “Para Mises la idea de que el futuro de la economía pueda de alguna forma se predicho usando medidas estadísticas era anatema” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 300).

Así, el conocimiento y la racionalidad de los actores económicos de Mises son elementos que hacen a la trayectoria representacional de teoría de juegos por medio del razonamiento de Morgenstern, uno de cuyos ejes centrales es la complejidad psicológica que comienza a analizar en este periodo. Como el mismo Morgenstern señala

Estas cuestiones concernientes al conocimiento y la racionalidad del actor económico, la herencia misesiana, sería fundamental tanto para Hayek como para mí en los años siguientes. En retrospectiva, puedo ver que la bifurcación de nuestros caminos en los 1930s yace en las formas diferentes en que manejamos estos asuntos. Compartiendo la fe ciega de Mises en el orden liberal, Hayek se aseguró de que, en su análisis de “economía y conocimiento”, los poderes coordinadores del mercado permanecieran intactos. Al carecer de esa fe, yo estaba más preparado para dar lugar a las dudas sobre la interacción *lógica*⁴ de creencias y expectativas de los actores. Esto se volvió aún más importante cuanto más mi poder en Viena dependía de mis asociaciones con matemáticos locales (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 298).

Aunque la relación entre Mises y Mayer es conflictiva al rechazar este último la fusión que hace aquel de la Escuela Austriaca con el liberalismo político, ambos coinciden en que las matemáticas no pueden utilizarse para modelar la economía. Mises entiende que un uso inapropiado de las matemáticas podría llevar a “mirar” la actividad económica de forma mecánica, a buscar un “equilibrio” que no existe en realidad. Morgenstern escribe

Recuerdo a Mises decir repetidamente que el concepto de equilibrio estático era bastante ajeno a la vida y la acción económicas, que era meramente una imagen mental, una imagen de un estado de no-acción usado para comprender la acción humana. Nunca estudiamos el equilibrio, dijo, sino el movimiento (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 297)

⁴ En cursivas en el autor

Pero en los siguientes años el pensamiento de Morgenstern se mueve hacia las matemáticas, algo en lo cual influye su viaje al exterior desde 1925 hasta 1928. No obstante, sigue participando del seminario de Mises de quien se distancia recién a partir de 1933, cuando Mises comienza a abocarse al apriorismo (Schulak & Unterköfler, 2011). En 1925 Morgenstern obtiene su doctorado con un ensayo sobre productividad marginal y Mayer le pide a von Wieser lo recomiende a Karl Pribram para la beca postdoctoral de la fundación Rockefeller. Sobre estos años de su transición a lo largo de estos “vértices austriacos” escribe que “si todo esto parece algo laberíntico, entonces que así sea. No era fácil ser estudiante de maestros luchando. Muchos de nosotros participábamos de ambos grupos, así que teníamos que andar con cuidado...en Junio 1925 me fui para ver el mundo” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 298).

II.2 Más allá del pensamiento vienes: La lógica y las matemáticas

Las becas de la *Rockefeller Foundation* intentan ampliar la mente de los futuros profesores así como asegurar que no estén demasiado ligados a sus propios mentores, objetivos que se satisfacen ampliamente en Morgenstern quien señala que hacia fines de 1920s “*I was beginning to find my feet*” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 299). Pero sería un error creer que Morgenstern se interesa por la lógica y las matemáticas cuando parte para el extranjero en su viaje de estudios. En realidad, si bien reconoce que cuando recibe la beca “es un producto de la Escuela Austriaca de Economía” (Morgenstern, 1976, p. 805), es en Viena donde comienza a leer *Mathematical Psychics* (1881) de Edgeworth (1845-1926) por sentirse “constantemente preocupado por el hecho de que la teoría de la negociación y los “pares marginales” de Böhm-Bawerk no podía considerarse completa” (Morgenstern, 1976, p. 805). También antes de partir “estaba empezando a tomar conciencia de las discusiones entre los matemáticos y físicos del *Schlick Kreis*, que incluía otro de los enemigos de Mises, su hermano Richard” (Morgensntern, en Leonard, 2004, p. 302).

En su primera parada, Londres, entra en contacto con los profesores Bowley y Gregory de la *London School of Economics*, y en las reuniones del *Political Economy Club* y el *Athenaeum*, con Francis Edgeworth (1845-1926), de quien le impacta tanto el tratamiento matemático de la ciencia económica en Inglaterra como su personalidad. Subrayando interesantes consideraciones epistemológicas que reflejan el pensamiento del austriaco sobre la ciencia económica, escribe de aquel profesor entrado en años que

...Se acercó al ideal del 'científico puro' más que difícilmente (sic) cualquier otro en las ciencias sociales...sus teorías generalmente están libres de juicios de valor, a un mayor grado... que las de muchos de sus contemporáneos y estaba completamente consciente de esta necesidad con respecto a las propiedades y necesidades lógicas...Edgeworth ayudó a proteger a la economía en Inglaterra de aquellas extravagancias que son tan típicas en el desarrollo de la economía en Alemania [donde] cada principiante cree...que debería crear enteramente ‘nuevos’ fundamentos y una metodología completamente nueva. En Inglaterra, de todos modos, el uso de las matemáticas es más común que en cualquier otra parte, una circunstancia adicional para alejar a los diletantes quienes están solo interesados a medias en economía (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 299).

A partir de este encuentro comienza a darse un cambio, sutil pero importante, en su pensamiento. Edgeworth, que no concuerda con Mayer, tampoco está de acuerdo con el uso de las matemáticas en el pensamiento económico inglés que para él deberían ser simples y utilizar poco símbolos. Morgenstern entonces señala que esto, sin desentrañar la complejidad del asunto, echa luz sobre algunas partes, agregando que “sin sentirme obligado a echar por tierra mis preocupaciones austriacas, comencé a apreciar este tipo de

argumento” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 299). Asimismo, es interesante señalar cómo impacta esto en él, lo cual se lee en la siguiente cita de su diario

En el curso de tres cortos años, fui golpeado entre Spann, que ofrecía una forma de ver el mundo que tenía poco que ver con el interrogante económico; Mayer, que estaba más concentrado en la teoría pero inevitablemente lo arrastraba a uno en sus intrigas político-académicas; y Mises, que tenía incluso visiones más enérgicas y lograba politizar gran parte de nuestras discusiones...luego de esto, la calma y la simplicidad de Edgeworth eran como un soplo de aire fresco (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 302)

Antes de la Navidad de 1925 parte para Estados Unidos. En su estancia de seis meses en Nueva York sus contactos en la Universidad Columbia son Wesley Mitchell (1874-1948) y Henry Ludwell Moore (1869-1958). En Princeton conoce a Frank Albert Fetter (1863-1949) y en Harvard entra en contacto con Charles Bullock (1869-1941), Warren M. Persons (1878-1937), algunos investigadores del ciclo real y con Allyn Young (1876-1929) a quien describe como “matemático, estadístico y economista” (Leonard, 2004, p. 302). En este punto su pensamiento comienza a apartarse de uno de los temas austriacos centrales, el ciclo, o en sus propias palabras, “si puedo dar una síntesis profesional de Mitchell y Persons, debe decirse que no encontré el tema [ciclos económicos] particularmente cautivador”, para comenzar a leer lógica y filosofía de la ciencia “era más probable que me quedara hasta tarde luchando, no con los ciclos económicos, sino con las nuevas lecturas en lógica y filosofía de la ciencia” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 300-1).

Comienza sus lecturas de filosofía matemática con Bertrand Russell (1872-1970), de quien trataría de incorporar su trabajo sobre paradojas en teoría de conjuntos en la lógica de la economía, y con el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein (1889-1951), que lo deja desconcertado y con el que “se esfuerza mucho” (Morgenstern, 1976, p. 805). Sigue con Herman Weyl (1885-1955) y Alfred Whitehead (1861-1947), con quien mantiene largas conversaciones y asiste a sus seminarios privados (Morgenstern, en Leonard, 2004; Morgenstern, 1976). De este último, señala que su tendencia hacia la metafísica iba más allá de su gusto en *Science and the Modern World* (Morgenstern, 1976). Sin embargo, el pensamiento reflejado en *Mathematics in the History of Thought* “lo conmovió”. En esta obra, Whitehead, haciendo una historia de las matemáticas, señala que “la búsqueda de las matemáticas era una especie de locura divina del espíritu humano, un refugio de la urgencia acuciante de sucesos contingentes”, párrafo al lado del cual Morgenstern anota “¡Viena!”, y agrega “aunque no era matemático, quedé impresionado por esta idea de que las matemáticas eran un tipo de refugio frente a las contingencias de todos los días”. Esto desafía la mente de Morgenstern quien, cognitivamente, comienza con un proceso de redesccripción representacional⁵, tal como queda reflejado en la siguiente anotación en su diario:

Luché con la forma de reconciliar Whitehead...con las discusiones en los círculos vieneses. ¿Significaba eso que, sin tener en cuenta el elemento tiempo, Jevons y Walras, o para el caso Edgeworth o Bowley, no habían alcanzado el grado de abstracción correcto antes de analizar las interconexiones? ¿Se trataba de captar conceptualmente el factor tiempo adecuadamente y luego continuar con las matemáticas? ¿Y cómo podía uno reconciliar el concepto de equilibrio, que había demostrado ser tan útil al proporcionar un

⁵ Una reorganización del conocimiento a través de integraciones internas en las estructuras cognitivas que pueden dar lugar a un cambio procesual que, mediado por los scaffolds, es el que permite que una idea luego sea el bloque de construcción de una teoría desarrollada por otro autor. Ver Clark, A. (1997, 2003).

aparato matemático formal, con la insistencia de mis profesores austriacos en la centralidad de la economía del movimiento y del cambio? (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 303)

Sin lugar a dudas, las matemáticas le interesan, tal como queda registrado en su diario donde escribe que “por las tardes, leo a Carnap [*The Logical Structure fo the World*], que es muy difícil, pero del cual gano mucho. Lentamente estoy aprendiendo a pensar, y haciendo esto cada vez más voy adquiriendo una forma matemática de pensar” (Diario, Mar. 30, 1929, OMDU, en Leonard, 1995, p. 742). Posteriormente, con la ayuda de Menger, en los años 30 en Viena, lee a Hilbert-Ackermann, Fraenkel, Hilbert-Bernays, Hahn, Hausdorff, Gödel, a la vez que Wald le instruye en varios campos de la matemática (Morgenstern, 1976, p. 807).

Las matemáticas le parecen adecuadas para lograr una representación lógica del comportamiento económico, tal como queda de manifiesto en un *review* de *Theory of Social Economy* de Gustav Cassel de 1926, nunca publicado, en el que realza el rigor analítico del autor y su “inclinación hacia las matemáticas” (1926, p. 1-2, citado en Leonard, 1995). Epistemológicamente, esta representación objetiva no debería contener elemento alguno de valoración personal, cuestión que lo acerca a Karl Menger, a quien conociera personalmente en un corto viaje a Viena, durante su estancia en el extranjero, en 1927. Complacido de encontrar a alguien que sepa de matemáticas pero a la vez “conozca íntimamente las ciencias sociales” (Leonard, 2004, p. 307), halla que tienen las mismas dudas sobre Mises, Neurath y otros ideólogos, y es a través suyo que entra en contacto con Schlesinger, Wald, entre otros, quienes se vuelven “sus aliados” a lo largo de los 30s (Leonard, 2004, p. 307).

El pensamiento de Morgenstern se revela en las reseñas a las obras de Menger. Correspondientes al periodo en que aún está en Viena, antes de emigrar definitivamente a Estados Unidos en 1938, estos artículos se refieren al pensamiento impreciso y las resoluciones lógicas aplicadas en el plano social. En un artículo sobre la paradoja de San Petersburgo (1934d), el matemático critica las “resoluciones” existentes de la paradoja y señala que el pensamiento impreciso solo puede eliminarse a través de un tratamiento formal, a la vez que considera los límites de la formalización en el tratamiento de comportamientos humanos complejos como el juego. A Morgenstern le resulta interesante este trabajo que toma para sus clases sobre teoría del riesgo (Morgenstern, nov. 29, 1934, en Leonard, 1995, p. 744).

Asimismo, denuncia que los artículos, *On Intuitionism* (1930), que argumenta contra posiciones extremas como el Intuicionismo de Brouwer, y *The New Logic* (1933), que recalca las construcciones lógicas de los matemáticos, junto con Russell y *Principia Mathematica* de Whitehead, son ignorados por las ciencias sociales agregando que “si la economía...ha de exhibir el pensamiento exacto, como han hecho las ciencias, entonces solo puede ser adoptando la matemática y la lógica, las cuales poseen la misma estructura” (Morgenstern, 1936, en Leonard, 1995, p. 746). Más aún, “el uso potencial de la matemática en las ciencias sociales significa nada más que sus problemas pueden ser formulados y tratados en una manera exacta. No se está introduciendo ningún elemento ‘extraño’” (Morgenstern, 1936, p. 390, en Leonard, 1995, p. 746).

Sobre *Morality, Decision, and Social Organization* (1934e), en el que Menger, adoptando un enfoque incipientemente estructuralista, analiza la consistencia lógica de conjuntos de normas morales asignando diferencias actitudinales entre individuos a un conjunto de reglas hipotéticas de conducta, preguntándose cuáles serían las implicancias lógicas para la formación de grupos socialmente compatibles, Morgenstern se explaya en su artículo de 1935, donde considera

Al presente, el único examen de una naturaleza *estrictamente*⁶ formal de los grupos sociales, aunque se trate en otro campo y se limita a individuos coexistentes independientes unos de otros, es un trabajo de K. Menger, el cual se espera, sea conocido a los economistas y sociólogos por su importancia en dar las bases para futuros trabajos (Morgenstern, 1935, pp. 174-75, en Leonard, 1995, p. 746).

Menger también escribe un artículo sobre la Ley de los Rendimientos Decrecientes (1936), el cual Morgenstern describe como “una pieza de trabajo ejemplar que prueba la necesidad del pensamiento exacto en economía” (Diary, Dec. 31, 1935, OMDU, en Leonard, 1995, p. 744), ya que sostiene que la economía matemática “está en una condición lamentable” en *Logistics and the Social Sciences* (Morgenstern, 1936, p. 393, en Leonard, 1995, p. 746). Realzando el trabajo de Hilbert en el tratamiento axiomático de la geometría y la termodinámica, equipara el rigor axiomático con poner fin al historicismo, a los debates sobre el apriorismo, en boga en esos años y que causan su distanciamiento final con Mises, y a la compleja y falsa oposición contra el uso de la matemática, ya que “solo adoptando un lenguaje formal uno puede remover las ‘trampas y contradicciones del lenguaje’” (p. 398, en Leonard, 1995, p. 746). Más de treinta años después, vuelve sobre los problemas de la economía y subraya el hecho de que mientras muchos hombres ganaron fama por solucionar los problemas de Hilbert, las ciencias sociales aún no habían entrado en el ámbito de los grandes matemáticos, y se pregunta “¿Quién puede decir qué habría pasado ahora con la economía si ese vínculo se hubiera establecido ya en 1900?” siendo “el método axiomático la forma más poderosa...de establecer una teoría” (Morgenstern, 1972, p. 1163, 1165). Un vínculo que él persigue pero que nota que son muy pocos los interesados en el tema, tanto en los 70s como los 30. Desde Princeton le escribe a Knight que principalmente con los matemáticos puede discutir cuestiones metodológicas, con los que mantiene conversaciones estimulantes y a raíz de las cuales está armando un trabajo sobre lo que denomina máximas del comportamiento (Morgenstern, nov. 8, 1939, en Leonard, 1995, p. 747). Aquellos matemáticos son nada menos que Einstein, Gödel y von Neumann.

De este modo, aquel Morgenstern de los años 20 que escribía “*I was beginnign to find my feet*”, ahora encuentra el *cuore* de su *outlook* científico económico, como él lo denomina (Morgenstern, 1976, p. 805), el análisis de los comportamientos complejos de sujetos imperfectos a través del pensamiento formal y lógico, lo cual, comenzando con “una cruzada” (Leonard, 1995, p. 745) personal, logra encontrar en von Neumann los instrumentos adecuados para llegar a lo que Morgenstern considera esencial para una ciencia social, a saber, que “cualquier teoría finalmente tendrá que ser axiomatizada” (Morgenstern, 1972). El camino hacia aquel nuevo enfoque para la economía comienza con su primer libro, *Wirtschaftsprognose* o *Economic Prediction* (1928), escrito en el transcurso de 1926-27 cuando está de viaje aún, y publicado en Viena en 1928.

III. ***Wirtschaftsprognose* o *The Economic Prediction*: El inicio de una nueva trayectoria representacional en economía**

En una mirada retrospectiva Morgenstern señala que vuelca en este libro su *outlook* científico con “lo mejor de mi conocimiento en ese entonces” (Morgenstern, 1976, p. 805), siendo “el primer lugar en el que expone las complicaciones teóricas que emergen del hecho de que las creencias sobre otros, y entonces la creencias sobre las creencias, pueden afectar las acciones económicas”, haciendo énfasis en el hecho de que “fue aquí que me

⁶ Cursivas en el original

interés en este problema lo suficiente como para retomarlo a principios de 1930s, en un contexto diferente” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 303).

Apartándose de los austriacos, que consideran individuos aislados en la toma de decisiones, demuestra que el mero incremento en el tamaño de una “economía simple” aislada es un factor que no complica tanto como el de una economía simple, no importa su tamaño, cuando interactúa con otros. En el primer caso el individuo tiene que tratar con variables “muertas”, en el segundo también con variables “vivas”, las que representan “voluntades” y “actos económicos” de otros que interferirían los propios planes (Morgenstern, 1976). Esto, que parece una reminiscencia de las ciencias “muertas” de Spann, cambia no solo la metáfora para la economía, que pasa de analizar el problema de cómo actuaría Robinson Crusoe solo a cómo lo haría cuando aparece Viernes, sino también el punto de partida en el análisis económico (Schotter, 1990).

Pero al considerar el análisis que hace de la teoría convencional de aquellos Robinson, vuelve a Mises, aunque, aclara en su diario, no hace referencia al mismo porque Mayer es su protector en ese entonces (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 304). De acuerdo a Mises, los individuos que se asumen de racionalidad perfecta no razonan, “en la economía estática, nadie actúa más económicamente, y eso significa que no asignan valor, y que ya no se realizan más actos de elección, ni se toman decisiones, porque todo se detiene” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 304).

Morgenstern, tratando de reflejar la economía real, en línea con el pensamiento austriaco, asume que los individuos, ya no de racionalidad perfecta, actúan en base a lo que denomina “puntos de orientación”, *Orientierungspunkte*, en los que, además de sus conocimientos de las leyes de la naturaleza, incorporan los conocimientos y creencias acerca de otros sujetos económicos:

...cada acción influye sobre las acciones de los otros, y cada una se refleja en la del otro. El conjunto de todos los actores diferentes es similar a una cúpula, en la cual cada piedra soporta las otras, y viceversa, y ninguna puede aguantar libremente por si sola (Morgenstern, en Leonard, 1995, p. 741, en Leonard, 2004, p. 304).

Y esos individuos, en sus planes a futuro, incorporan las predicciones económicas, punto focal del análisis de Morgenstern, las cuales influyen sobre los eventos económicos, siendo aquella interdependencia la que anule sus intentos de predicción económica. Entonces, a diferencia de la astronomía donde las predicciones del científico no alteran el movimiento de las estrellas, en la economía “el caso típico” es el inverso (Morgenstern, 1976, p. 806). Para explicar este punto se sirve de una analogía con el *Problema Final* de Arthur Conan Doyle de 1893, donde el escritor mata con su pluma a Holmes y a Moriarty debido a las mutuas predicciones acertadas que hacen el “Napoleón del crimen” y Holmes sobre sus futuros movimientos, demostrando Morgenstern que

...la persecución entre estos dos nunca podría ser resuelta sobre la base de uno de ellos pensando sobre el otro (“pienso que él piensa que yo pienso!!...”), sino que una resolución solo podría lograrse por una “decisión arbitraria”, y que eso era un problema de *estrategia*⁷ (Morgenstern, 1976, p. 806).

Para ello, en su libro expone el problema de la siguiente manera:

⁷ Cursivas en el original

Sherlock Holmes, perseguido por su enemigo Moriarty, se va de Londres a Dover en un tren que se detiene en una estación intermedia, se baja del tren en lugar de ir a Dover. Vio a Moriarty en la estación de trenes, y considerándolo muy inteligente, esperaba que Moriarty tomara el tren más rápido para esperarlo en Denver. Esto que anticipó Holmes resultó ser correcto. Pero, ¿Qué pasaba si Moriarty hubiera sido aún más inteligente y hubiese considerado mayores las capacidades de Holmes, y entonces hubiese predicho lo que Holmes iba a hacer? Entonces él [Moriarty] obviamente sólo habría ido a la estación intermedia. De nuevo Holmes habría calculado aquello, y por lo tanto habría elegido Dover. Por lo tanto, Moriarty habría actuado de manera diferente. Y de tanto pensar, no habría habido acción alguna, o el menos inteligente se habría entregado al otro en la estación Victoria porque toda la huida habría sido innecesaria. Ejemplos de este tipo podrían tomarse de todas partes. Ajedrez, estrategia, etc., pero allí uno necesita tener conocimientos especiales que simplemente hace que los ejemplos sean más difíciles (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 305).

Morgenstern señala que la metáfora del ajedrez ayuda a iluminar la intratabilidad de las interacciones secuenciales, la dificultad de tratar con procesos. En línea con Mayer, quien hacía la analogía del ajedrez para explicar el problema de los precios en la teoría del equilibrio general de Walras, Morgenstern la utiliza para el problema que suponen las predicciones porque “aun sirve como un ejemplo de lo complejo, lo imprevisible” (Morgenstern, en Leonard, 2004, p. 305).

Morgenstern reemplaza el viaje de los personajes de Conan Doyle por un ejemplo de una “predicción total autoritaria monopolística” (Morgenstern, en Leonard, 1995, p. 741), un pronóstico elaborado por la autoridad pública, único y comprehensivo, que indica los incrementos en el nivel de precios, las tasas de interés, la tasa de acumulación de stock y las ordenes industriales para un periodo de tiempo futuro. Los millares de agentes, incorporando estos pronósticos en sus planes económicos, reaccionan de tal modo que “van a comprar mañana, si es posible, lo que hubiesen comprado en un periodo de tiempo más prolongado dados los precios constantes” (pp. 94, en Leonard, 1995, pp. 741), con lo cual se acelera todo el movimiento, pujando hacia arriba las ordenes, los tipos de interés y los salarios más allá de lo pronosticado. Todo intento de revisar la predicción simplemente conduce a revisar los planes y a frustrar la predicción, en un proceso sin final dada la complejidad que suponen esta acción y reacción. Para el autor, volviendo a Holmes y Moriarty, sucedería que de “tanto pensar, no actuarían” o, alternativamente, el menos inteligente capitularía al principio. Luego, como “cada predicción debe hacerse realidad, de lo contrario es totalmente inútil” (p. 95, en Leonard, 1995, 741), todo el proceso de predicción económica es una pérdida de tiempo.

Este problema, que “nunca me abandonó” (Morgenstern, 1976, p. 806), lo plantea nuevamente, pero en un marco más amplio, en un artículo de 1934, *The Time Moment in Economic Theory*, y otro de 1935, *Vollkommene Voraussicht und Wirtschaftliches Gleichgewicht* (*Perfect Foresight and Economic Equilibrium*). Finalmente, el trabajo final de su etapa vienesa (Leonard, 1995, p. 746) es *Logistics and the Social Sciences*, que aborda cuestiones epistemológicas.

En *Perfect Foresight and Economic Equilibrium*, utilizando la misma analogía de Holmes y Moriarty, demuestra que “el supuesto de previsión perfecta conduce a paradojas y es inadmisibles para la teoría del equilibrio general” (Morgenstern, 1976, p. 806), utilizando sus conocimientos hasta este punto de lógica y teoría de conjuntos. En base a sus lecturas sobre Walras, Pareto y Hicks (1933), y con respecto a la cuestión de la previsión perfecta, el cuestiona el que “nadie se ha preguntado ‘¿la previsión de quiénes? ¿Sobre qué tipo de problemas o eventos? ¿Para qué relaciones locales? ¿Para qué periodos de tiempo?’”

(Morgenstern, p. 171-72, en Leonard, 1995, p. 745). Así las cosas, señala, estos sujetos son especies de semidioses porque tienen “poderes increíbles” (p. 173, en p. 745), saben cómo influirían sus propias compras sobre los precios y cómo las de los otros, y su propio comportamiento futuro sobre el de los demás. Mientras la matemática está intentando guardar las paradojas en sus cajones, los economistas están entretenidos en supuestos que son doblemente paradójicos, porque, “...claramente, si existe la previsión perfecta, no habrá ningún *tâtonnement* porque cada uno iría directamente al precio final de equilibrio” (Morgenstern, 1972, p. 1170) pasando por alto el problema de la recontractación.

Es precisamente en una charla sobre este artículo, en el *Colloquium* de Menger, que el matemático Eduard Čech le comenta que esta misma temática es la que desarrolla von Neumann en su *Theory of Games* de 1928. Es a partir de allí que se abre el camino que llevara a Morgenstern hasta von Neumann quienes finalmente se encuentran en *Fine Hall* la tarde del primero de febrero de 1939, comenzando una relación “frecuente y, por el resto de nuestras vidas, siempre de la naturaleza más amigable e intelectualmente emocionante” (Morgenstern, 1976, p. 808).

Conclusiones

Morgenstern y von Neumann crean una nueva rama de la economía a partir de su *Teoría de Juegos y Comportamiento Económico* (1944). Morgenstern, con una formación inicial de base austriaca, tiene un marcado interés por desarrollar una ciencia económica lógica, científicamente rigurosa, sin connotaciones valorativas ni subjetivas de ninguna especie. Entendiendo que la economía intenta explicar el comportamiento complejo, encuentra en von Neumann el aliado intelectual ideal para desarrollar un nuevo enfoque en ciencia económica.

Para von Neumann, la esencia de la economía no es entendida cabalmente por los matemáticos, pero tampoco por la Escuela de Lausana cuyo despliegue matemático, según este autor, utiliza técnicas primitivas para describir un comportamiento subjetivo que no terminan de comprender (Leonard, 1995), algo en lo que Morgenstern se halla profundamente interesado.

Sin embargo, no se puede afirmar que Morgenstern sea el “compañero menor” en el desarrollo de la teoría de juegos. Considerando la trayectoria profesional e intelectual de la vida del austriaco se desprende su pasión por el tema de la complejidad que implica la interdependencia entre los agentes, y cómo aquella tiene un rol no menor en las elecciones de aquellos. Además, al entrar en los círculos matemáticos vieneses y luego en su primer viaje al extranjero, se interioriza de la lógica y la matemática, algo que no se estudia por los austriacos, y ello le atrae de una manera singular. Tanto es así que comienza a estudiar matemáticas, las que afectan su manera de pensar. Todo ello complementado y alimentado por rasgos de su personalidad como su tenacidad y perseverancia, que lo llevan a no cejar en su empeño de indagar en lo que se convertiría en el eje de su pensamiento, la amalgama de la complejidad psicológica y las matemáticas.

Convencido de la importancia de desarrollar un enfoque matemático, estudia a Walras y a Cournot, autores que les fueran oportunamente presentados por Mayer en sus primeros años en la universidad, pero en los que posteriormente profundiza su aprendizaje con la ayuda de Wald. Es este punto donde su brújula austriaca lo orienta hacia el problema de la consideración del tiempo, herencia de Mayer, que se suma a su preocupación de las elecciones condicionadas por el comportamiento ajeno. Pero entiende perfectamente las matemáticas de Walras ya que escribe en su diario que puede reproducir las ecuaciones de la Lección 11 de *Elementos de Economía Política Pura* de Walras (Morgenstern, en

Leonard, 2004, p. 294). Por tanto, las alusiones que hace Schotter (1990) sobre su poco entrenamiento en la escuela neoclásica y cómo ello le permite encontrar una nueva trayectoria para la economía no parecen concordar con lo que se desprende de su personalidad y estudios, que dan una imagen de un hombre con capacidad de analizar y cuestionar todo tipo de pensamientos, escapando de toda forma de subjetivismos e historicismos.

Tampoco se puede afirmar que Morgenstern sea austriaco de pura cepa. Pero aun aquí se presenta una complejidad adicional, y es que tampoco es fácil de definir la quintaesencia de la Escuela Austriaca donde confluyen corrientes de pensamiento diversas. Más aun, también en Spann y su Universalismo se halla presente la interdependencia personal de los miembros de una sociedad a través de cuyas desigualdades se intenta crear armonía buscando una multiplicidad orgánica. Esta noción tiene reminiscencias con las ideas de Menger (1840-1921) quien, en su obra *Investigations into the method of the social sciences* de 1883, en el marco del *Methodenstreit*, responde a Gustav Schmoller (1838-1917) que el término “nación” (*volk*) describe, no un gran sujeto que tiene necesidades, que trabaja, practica la economía y consume, ni tampoco una gran economía singular, sino una complicación peculiar de economías singulares; y el “dogma” del interés propio humano nunca significa que todos los humanos siempre actúan en la misma forma, porque el error y la ignorancia solos podrían crear diferencias. Asimismo, existe una obra anterior a *Los Principios* (1871) de Menger, el *Handbook for gambling at the Stock Exchange* publicado en 1872, donde su autor, Rubron, subraya las “emociones múltiples, conjeturas y opiniones, esperanzas y temores” como determinantes del precio de mercado, siendo las expectativas futuras las que guían las acciones en el día a día de la Bolsa de Valores, convirtiendo al pasado en irrelevante para la toma de decisiones (Rubron, 1872, p. 115, en Schulak & Unterköfler, 2011, pp. 13, 14).

Por tanto, se puede afirmar que de Morgenstern sus obras escritas, científicas y en el plano personal, atestiguan la independencia y originalidad de su mente. En sus mismas palabras

Un cambio decisivo en el desarrollo y la orientación de una ciencia se produce cuando se introduce e ilumina un nuevo concepto o teoría básica (como la gravitación, la relatividad, la cuántica en física). Una reformulación similar ocurre cuando se vuelve aparente que la forma de pensar tradicional se adentra cada vez más en un laberinto de argumentos desconectados y poco entendidos de diversa sustancia (1972, p. 1164)

Un cambio que definitivamente logran Morgenstern y von Neumann en el desarrollo y orientación de la economía, y en lo que Morgenstern pone en jaque las formas de pensar tradicionales en economía, colocándolo a la altura de grandes escritores como Borges para quien escribir algo más o menos bueno era una distracción y no una tarea, una distracción que no excluye la inteligencia, como tampoco el ajedrez, un juego admirado por ambos pero que ninguno de ellos sabía jugar (Borges, en Sorrentino, 2001).

Bibliografía

Dietzel, Heinrich G. A. Ein Beitrag zur Methodologie der Wirtschaftswissenschaften. Review of Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der politischen Ökonomie insbesondere, by Carl Menger. Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik, N.F. 8, no. 42. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3

- Ebeling, R. (2017). Remembering Oskar Morgenstern. Recuperado de: <https://mises.org/wire/remembering-oskar-morgenstern>
- Ekelun, R. & Hébert, R. (1992). *Historia de la teoría económica y de su método* (3ra ed). España: McGraw-Hill.
- Hayek, F. (1948). *Individualism and Economic Order*. The University of Chicago Press. Chicago, US. Recuperado de: <http://www.library.fa.ru/files/Hayek-Individualism.pdf>
- Jaffé, William.(1976). Menger, Jevons, and Walras Dehomogenized. *Economic Inquiry* 14, pp. 511-523
- Leonard, R. J. (1995). From Parlor Games to Social Science: Von Neumann, Morgenster, and the Creation of Game Theory 1928-1844. *Journal of Economic Literature*, vol. 33, No. 2, pp. 730-761.
- (2004). "Between Worlds," or an Imagined Reminiscence by Oskar Morgenstern about Equilibrium and Mathematics in the 1920s. *Journal of the History of Economic Thought, Volume 26*, Issue 03, pp 285 – 310. DOI: 10.1080/1042771042000263803, Published online: 11 June 2009
- Machlup, F. (1981). The Academic Scholar Who Would Not Compromise. In *Wirtschaftspolitische Blätter*, vol. 28, no. 4, pp. 6-14. Vienna: Österreichischer Wirtschaftsverlag. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3.
- Menger, C. (1889a). Nationalökonomische Literatur in Österreich. *Wiener Zeitung* (□ March, pp. 2-4. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3
- (1883) Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere. Leipzig: Duncker & Humblot. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3
- Mises, L. (1940, 1978). *Memoirs*. Translated by Arlene Oost-Zinner. Preface by Jörg Guido Hülsmann. Introduction by F. A. Hayek. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3
- Morgenstern, O. (1972). Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory: An Interpretation. *Journal of Economic Literature*, vol. 10, No 4, pp. 1163-1189.
- (1976). The Collaboration between Oskar Morgenstern and John von Neumann on the Theory of Games. *Journal of Economic Literature*, vol. 14, No. 3, pp. 805-816.
- Rubrom, M. (1861). *Handbuch der Börse-Spekulation* (2da. Ed.). Vienna: M. Perles. In Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3

- Schulak, E. M., & Unterköfler, H. (2011). *The Austrian School of Economics. A History of its Ideas, Ambassadors, and Institutions*. Ludwig von Mises Institute. ISBN: 978-1-61016-134-3
- Schotter, A. (1990). *Oskar Morgenstern's contribution to the development of the theory of games*. Conference on the History of Game Theory. Duke University.
- Sorrentino, F. (2001). *Siete Conversaciones Con Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Spiegel, H. W. (2001). *El desarrollo del pensamiento económico*. Madrid: Omega.
- Stavenhagen, G. (1959). *Historia de las teorías económicas*. Argentina: El Ateneo.
- Tudor, L. (2013). *Othmar Spann: A catholic radical traditionalist*. Counter-current Publishing.
Recuperado de: <https://www.counter-currents.com>
- Whittaker, E. (1948). *Historia del pensamiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica